

PRÓLOGO

En el principio era el Verbo.
Y el Verbo estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.
Esto fue en el principio con Dios.

Todas las cosas fueron hechas por Él,
y sin Él no se hizo nada de lo que se ha hecho.
En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
Y la luz brilla en la oscuridad
pero las tinieblas no lo entendieron.

Había un hombre enviado por Dios, su nombre era Juan.
Vino como testigo
para dar testimonio de la luz,
para que todos crean por Él:
él no era la luz
pero tenía que dar testimonio de la luz.
Porque la verdadera luz,
el que ilumina a todo hombre que viene al mundo
estaba en el mundo
y el mundo fue hecho por Él,
pero el mundo no Lo reconoció.

Llegó a Su casa,
pero Su pueblo no Lo recibió.

A quienes Lo acogieron,
a los que creyeron en Su nombre
Él dio poder para manifestar
como hijos de Dios:
quien no por sangre,
ni por voluntad de la carne,
ni por voluntad del hombre,
pero de Dios nacieron.
Y el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros.

Y hemos oído su enseñanza,
enseñanza como del Unigénito del Padre,
lleno de dedicación y Verdad.